

## **Reflexiones acerca de las políticas del estado coreano hacia la familia en los años sesenta**

### ***1- Introducción***

A partir del proceso de modernización e industrialización iniciado en los años sesenta, la República de Corea paso de ser una sociedad agraria y rural, a constituirse en una sociedad dinámica, urbanizada e industrial.

Dichos cambios tuvieron impacto en la organización del sistema y la estructura familiar coreana, y con la modernización y sus consecuentes cambios demográficos el promedio de tamaño de las familias paso de ser de 5.6 personas en 1960 a 4.2 en 1985 (Palley 1992).

Esta notable transición, por su magnitud y por el corto tiempo en el cual se produjo, es aun más llamativa si tenemos en cuenta la importancia de la familia y el arraigo a las tradiciones confucianas en la sociedad coreana. Este rasgo característico se constituyó por tanto en un aspecto de notable influencia en la estructuración de un nuevo modelo de familia, en el marco de esa sociedad modernizada. Teniendo en cuenta tal contexto, se llevaron adelante una serie de políticas desde el gobierno que jugaron un rol preponderante en dicha transición y que fueron un factor que algunos autores consideran decisivo para el logro del nuevo modelo familiar compuesto por familias integradas por menos miembros (Kim Eun Shil 1997; Kim Doo-Sub 2005)

El objetivo del presente trabajo es analizar el marco en el que se dio esta transición y los factores que contribuyeron a la misma, fundamentalmente las políticas gubernamentales que se diseñaron e implementaron entre los años '60 y '80<sup>1</sup>. Se intentará analizar el alcance e impacto de estas políticas en el marco de una sociedad que modernizó rápidamente su capacidad productiva y en la cual se dieron profundos cambios en las relaciones sociales y familiares, como consecuencia de la tensión entre los modelos tradicionales y los nuevos comportamientos que se fueron incorporando. Por tanto, se analizará la forma en que se fueron afianzando en la sociedad las nuevas ideas acerca de la fertilidad, la maternidad y la composición familiar ideal, las consecuentes diferencias

---

<sup>1</sup> Nos referimos fundamentalmente a las políticas implementadas entre los años sesenta y ochenta a fin de reducir la fertilidad. Es decir, a lo que algunos autores como Kim Doo Sub (2005) denominan *la primera transición en la fertilidad coreana* (haciendo una distinción en dos etapas: 1960-80 y post 1985) y otros, como Choe & Park (2005) denominan *la primera etapa de transición* (haciendo una clasificación en tres etapas: 1960-80, los años ochenta y los años noventa)

intra culturales que surgieron durante su implementación y las tensiones y contradicciones que surgían dentro de las familias, que buscaban aun perfilar su número y configuración de género de acuerdo con los preceptos tradicionales, a la vez que intentaban desarrollar la vida familiar en el marco de una sociedad moderna.

## **2- Los cambios**

El rápido proceso de industrialización y crecimiento económico que se dio en Corea a partir de los años sesenta generó importantes cambios en las estructuras sociales, y la sociedad coreana se transformó de una sociedad fundamentalmente agrícola y rural a una sociedad dinámica, industrializada y urbanizada, donde además la mujer se incorporó al mercado laboral y mejoró su acceso a la educación.

Estas transformaciones impactaron en la familia tanto desde el punto de vista cultural como demográfico, revelando un nivel de conflictividad inherente a cualquier proceso de cambio (Mera 2004)

En ese nuevo contexto, la familia tradicional y patriarcal se fue reconfigurando para dejar lugar a una estructura familiar más “moderna”: Inglehart (1990) señala que entre los años 1950 y 1988 Corea tuvo la mayor tasa de cambios de valores intergeneracionales de todos los países del mundo, debido a que los cambios en la estructura familiar, característicos de este tipo de procesos sociales y que en occidente se fueron desarrollando a lo largo de mucho tiempo, sucedieron muy precipitadamente.

Estas transformaciones asignaron un desafío al orden tradicional, un proceso de transición de la *tradicción* a la *modernidad* que implicó una transformación en la organización familiar confuciana, rígida y jerárquica. Esto se dio asimismo en el marco de una dicotomía - *confucianismo / modernidad*- que “comprometió” a la familia entre la occidentalización y el tradicionalismo.

La familia tradicional confuciana, patriarcal, patrilocal y patrilineal, se organizaba sobre la base del respeto a la autoridad paterna, y de la lealtad, obediencia y reverencia a los mayores, virtudes principales de la piedad filial y fundamento de la moral confuciana: la piedad filial era considerada la conducta humana moralmente más importante, y abarcaba el conjunto de obligaciones y responsabilidades de los hijos hacia los padres, durante su vida y luego de esta, a través del luto y de los ritos. Es decir, implicaba la obligación de obediencia y devoción, y también al culto a los ancestros. La ética confuciana demandaba obediencia y total devoción del hijo hacia el padre, del joven al

adulto, de la mujer al varón, del individuo al soberano; y remarcaba que el individuo se debía a su familia, de acuerdo a jerarquías claramente instituidas.

Sin embargo, los cambios y las nuevas condiciones de vida hacían más difícil la conservación de varios aspectos de la organización familiar tradicional. No obstante, esto no significa que los valores confucianos no subsistieron en la Corea moderna, ya que los mismos ya habían quedado profundamente arraigados en la sociedad coreana y la adhesión a sus normas formaba parte de su identidad. Esta influencia, asimismo, persiste hasta la actualidad, a pesar de los cambios mencionados. La estabilidad y la unión de la familia siguen siendo factores centrales de la organización social, ya que la ideología confuciana y sus consideraciones sobre los roles de género siguen siendo parte intrínseca de la sociedad coreana, y eran reflejadas incluso por las mismas leyes de familia<sup>2</sup>. Todo esto puede aun ser claramente percibido en distintos aspectos de la sociedad, y por supuesto también en lo que tiene que ver con la familia y sus lógicas de funcionamiento.

Las transformaciones del sistema familiar tradicional coreano se debieron en gran medida a las políticas de modernización llevadas adelante por los gobiernos militares en los años sesenta. En este marco se lanzó por ejemplo el Programa de Planificación Familiar (que trataremos en detalle más adelante) y la reforma del año 1969 de la “Carta de las Ceremonias Familiares”, para reglamentar y racionalizar los formalismos del casamiento, funerales y ritos a los ancestros, incorporando profundos cambios en lo que hacía al funcionamiento de la familia. La instauración de dichas políticas estuvo enmarcada en un proceso mayor de modernización que se había orientado esencialmente hacia la occidentalización e implicó un intento de extinción del pasado. Como señala Mera (2007: 111), tales cambios tendían a “desarticular o reformar algunas tradiciones milenarias como el confucianismo, el budismo y otras corrientes de pensamiento tradicional, consideradas desde entonces como supersticiosas y negativas para el crecimiento del país. Modernización se homologó cada vez más a occidentalización. Muchos autores acuerdan en llamar a este proceso la “americanización” de Corea del Sur (Kim Il Soo 1981; Park Kyeyoung 1999).”

Estas nuevas tendencias ideológicas tuvieron influencia en la organización social, y generaron cambios en la dinámica de las relaciones familiares y sociales. Asimismo, el

---

<sup>2</sup> Si bien estos principios estaban contemplados en la ley coreana de familia de 1958, con los años la misma fue sometida a profundas revisiones, para favorecer la equidad de hombre y mujeres ante la ley, como por ejemplo la reforma que se llevó adelante en 1989, y reformas posteriores. Sobre este tema ver, por ejemplo, Cho Erin (1998)

contacto y la interacción con otros códigos culturales diferentes a los propios habilitaron la apropiación de nuevos comportamientos. A través de estos procesos, se fue propiciando el surgimiento de un mayor individualismo, en el marco del pasaje de la familia extendida a la familia nuclear. A su vez, se dio el crecimiento de una clase media con orientación a nuevos consumos, cambios en el rol de la mujer y en su acceso a la educación, y en los desplazamientos de personas desde el campo hacia las áreas urbanas, entre otros (Mera 2007 y Choe Jaek Sok 1963).

### ***3- Sistemas familiares, reproducción y representaciones***

A lo largo del presente trabajo trataremos con los sistemas familiares tradicionales, teniendo en cuenta que no existe algo tal como un sistema tradicional estático. Los sistemas familiares están sujetos a cambios constantes, por lo tanto no hablaremos de conjuntos de normas inalterables en el tiempo, sino que estaremos dando cuenta de una multiplicidad de actores, lógicas y representaciones que se encuentran formando parte de ese proceso.

En el marco de esta reflexión, es importante tener en cuenta que la percepción y representación de la familia se ve influenciada por la generación, el lugar de origen, y el espacio de socialización, ya que además las pautas que cada sociedad transmite en cuanto a la composición familiar, el momento de ser madre o al número de hijos varía según el estrato sociocultural. De acuerdo a las distintas especificidades, los cambios que trataremos de analizar tendrán distinta relevancia y manifestación y mostrarán diferentes categorías y niveles de tensión entre la tradición y la modernidad.

Cabe señalar entonces que las ideas, experiencias y representaciones relacionadas con la familia y los hijos son producto de dinámicas y procesos culturales, se trata de construcciones sociales que reproducen determinados principios de organización social. En Corea, a partir del proceso de modernización, la población se vio rápidamente expuesta al contacto e interacción con otros códigos culturales diferentes a los propios, lo que habilitó la apropiación de nuevos comportamientos. Sin embargo, pueden percibirse en los distintos aspectos de la vida social tensiones y contradicciones entre la herencia cultural tradicional y las nuevas creencias que se han ido añadiendo.

Teniendo en cuenta esto, observamos que el sistema familiar coreano y sus lógicas y estrategias de reproducción, se articula a partir de las políticas impulsadas desde el estado para modificar el tamaño y composición de la familia. El impacto sobre las mismas y las consecuentes rupturas y continuidades que se generaron, provocaron

tensiones entre el modelo tradicional y la modernización y occidentalización de la familia, que sin embargo nunca dejó totalmente de lado los preceptos confucianos que rigen a esta sociedad. Como señala Mera (2004: 70) “Los cambios de valores suceden más lentamente que los cambios en los comportamientos. En este sentido, el proceso de modernización importa estilos materiales de vida pero mantiene aún ciertos patrones ideológicos que rigen las relaciones sociales según las pautas de vida tradicional”.

#### ***4- Políticas del gobierno y planificación familiar (1960-80)***

Los primeros pasos por parte del gobierno coreano en pos de reducir a través de políticas de estado la fertilidad de la población surgen durante el gobierno de Park Chung Hee, quien consideraba que sus objetivos centrales de desarrollo y crecimiento económico podían verse afectados por el aumento rápido y sostenido de la población. Ante esta percibida amenaza, y como un mecanismo de control del crecimiento de la población con fines económicos, se decidió implementar en el año 1962 un **Programa de Planificación Familiar** a nivel nacional, en el marco del primer plan quinquenal de desarrollo. Este estaba destinado principalmente a alcanzar el objetivo de una familia con dos hijos como el modelo familiar predominante. De acuerdo a la literatura revisada<sup>3</sup> se trató de un programa social fuerte y determinante, que durante el periodo de su implementación constituyó uno de los discursos gubernamentales más enérgicos, y generó cambios en aspectos centrales de la maternidad y reproducción de las mujeres coreanas por más de 30 años.

Esto se observa claramente si tenemos en cuenta que en los años sesenta el número promedio de hijos que las mujeres consideraban como el ideal era cuatro, aunque la tasa de fertilidad rondaba los seis hijos por mujer. Esto nos muestra que no solo las expectativas del tamaño de la familia eran grandes, sino que además las mujeres tenían incluso más hijos que los que consideraban como el número ideal (Choe & Park, 2005). Por tanto, el programa de planificación familiar tuvo el doble propósito de reducir no solo la fertilidad, sino también el número deseado de niños de las familias coreanas.

De acuerdo a Kim Eun-Shil (1997) existió una muy estrecha relación entre la política gubernamental llevada adelante y la significativa baja en las tasas de fertilidad coreana. El gobierno logró su objetivo de convertir a la familia de dos hijos en la norma, ya que se logró instalar a dicha imagen familiar como equivalente a la modernidad, felicidad y

---

<sup>3</sup> Ver por ejemplo Kim Eun-Shil (1997); Goodkind (1996); Nam Duck-Woo & Ro Kong-Kyun (1981) entre otros.

eficiencia. Además, se busco generar un ambiente social propicio para el cambio y se proveyeron de los métodos necesarios para que la planificación pudiera llevarse concretamente a la práctica. Así comenzó a construirse lo que Kim Eun Shil denomina un *sujeto maternal moderno*, es decir, una mujer que da a luz a pocos hijos, y los cría bien. De esta manera, ya para los años ochenta esta “restricción” había dejado de ser tal, en el sentido de *demanda social* para convertirse en un *deseo internalizado e individual*. Estas apreciaciones se ven respaldadas por la baja en la tasa de crecimiento de la población coreana perceptible a partir de 1966, que reflejaría el éxito de los programas de control de la reproducción y fertilidad impulsados desde el gobierno (aunque de acuerdo a las distintas regiones y perfiles sociales y educativos, el grado de adaptación a estas nuevas ideologías familiares se fue dando en diferentes grados)

Innegablemente, esta transición estuvo asimismo vinculada con los cambios propios de la modernización, urbanización y occidentalización de la sociedad coreana<sup>4</sup>, sobretudo con el aumento en la edad del casamiento<sup>5</sup> (Palmore et al. 1987) pero también con otros factores como el mayor acceso a la educación, mejores indicadores de salud, incorporación de la mujer al mercado laboral y masiva migración desde el campo hacia las ciudades (Kim 2005 y Choe & Park 2005). En el trabajo de Foreit et al. (1980) se señala que la reducción de la fertilidad durante los primeros diez años de esta transición se debió en un 40% al aumento en la edad del casamiento, 37% al Programa del Gobierno, y 23% al mayor uso del aborto inducido. Esta apreciación también era compartida por otros autores, como Kim et al. (1974), aunque varios coinciden en que el Programa sin duda tuvo gran influencia sobretudo en la llamativa rapidez con la que se produjeron los cambios

### ***5- El Programa Nacional de Planificación Familiar***

El Programa Nacional de Planificación Familiar Coreano es considerado uno de los más exitosos del mundo (Foreit 1982; Chang 2002). Como pauta de ello, podemos señalar que mientras en 1962 el control de la natalidad era la excepción, en 1970 un cuarto de las mujeres en edad reproductiva ya utilizaban algunos de los métodos anticonceptivos

---

<sup>4</sup> Las teorías de transición demográfica asumen que el desarrollo económico, la industrialización, urbanización y los cambios en los valores sociales son precondiciones necesarias para que se den transiciones en las tasas de fertilidad (Caldwell, 1982)

<sup>5</sup> Esto se relaciona directamente con los cambios que en la misma época comenzaron a surgir en lo que se relacionaba con las actitudes generales hacia el casamiento (edad, grado de decisión de los contrayentes, involucramiento de las familias, etc) y con la reforma de la Carta de Ceremonias de 1969. Sobre estos temas ver Kendall (1996) y Ji Geun-hwa (2003)

facilitados por el gobierno. Si bien la tasa de fertilidad era mayor en las áreas rurales que en las urbanas, la baja de la misma era igualmente rápida en ambos casos (Worth et al. 1971). Para el año 1976, sólo 14 años después de su lanzamiento, el control de la natalidad era prácticamente universal y había sobrepasado incluso todas las barreras de clase.

El Programa Nacional de Planificación Familiar fue lanzado en 1962 e involucró a diversas agencias públicas durante su implementación, tales como el Ministerio del Interior, la Federación de Planificación Parental, y el Instituto de Planificación Familiar Coreano. Para mediados de los setenta la unidad administrativa de la cual dependía el Programa era el Ministerio de Salud y Asuntos Sociales.

La implementación de dicho Programa se concretó a través de una red de 200 centros (entre los rurales y urbanos) en los cuales se desempeñaban alrededor de 3000 trabajadores directamente implicados en la cuestión de la planificación familiar. También participaban del mismo unos 1500 médicos contratados por el estado para proveer los servicios clínicos necesarios a aquellos que eran referidos desde los centros de planificación de todo el país (Palmore et al. 1987). A comienzos de cada año, se establecía para dichos Centros un objetivo que consistía en el número de personas que debían aceptar el uso de algunos de los métodos anticonceptivos ofrecidos por el gobierno

Desde ese primer momento, y hasta los años ochenta, la política del gobierno siguió centrada en la reducción de la tasa de fertilidad, con el objetivo de que llegara finalmente a dos hijos por mujer. Se impulsaba a las parejas jóvenes a tener pocos hijos a través de campañas públicas de publicidad que alentaban a “*tener menos hijos y criarlos bien*” y difundían eslóganes tales como “3-3-35” (tener tres hijos cada tres años y detenerse a los 35 años) que se acompañaban de programas intensivos de provisión de servicios de planificación familiar ofrecidos a todas las mujeres.

El gobierno se involucró directamente en la implementación del plan, no solo a través de la distribución de anticonceptivos, sino también movilizándolo el aparato administrativo, ideológico y las capacidades técnicas y medicas disponibles. Las actividades más específicas de los Centros, se complementaban con masiva difusión a través de KBS con series que alentaban el uso de la planificación familiar, eslóganes, artículos en diarios y revistas, avisos publicitarios, carteles en las calles, charlas para jóvenes trabajadoras en las fabricas y revisión de libros de texto (analizando como se

trataban temas tales como tamaño de la familia, dinámica de la población, necesidad de la planificación familiar, etc)

En el año 1971, se creó el Instituto para la Planificación Familiar, cuyo objetivo central era entrenar trabajadores especializados para que pudieran proporcionar ayuda técnica respecto de la planificación familiar en los centros rurales de la salud.

En forma paralela, funcionaban activamente los clubes de madres, que si bien para los años sesenta se habían casi extinguido, fueron reavivados con el fin de promover la planificación familiar, y así llegaron a existir más de 16.000. Estos clubes tenían una membresía de entre 10 y 12 mujeres influyentes que se reunían periódicamente para realizar tareas tales como repartir en forma no oficial métodos anticonceptivos (y así aliviar la carga de los trabajadores de los centros), ser canales de transmisión de información (a través de los contactos interpersonales, revistas, folletos, etc.) y ayudar a los trabajadores a encontrar candidatos para cumplir con los targets propuestos.

En los años setenta se creó también el programa de “*información-educación-comunicación*” entre cuyos objetivos estaba el de intentar reducir la marcada preferencia por el hijo varón. En ese marco se implementó en 1971 el slogan que sostenía “*Hija o hijo sin distinción, deténganse en dos y críenlos bien*”, y que en un principio generó una gran oposición, sobretodo en áreas rurales. En febrero de 1972 solo el 33% de las mujeres casadas consultadas en una encuesta nacional estaban de acuerdo con el slogan mientras que el 53% estaba en total desacuerdo. Ya para octubre de 1973 había un 83% de aceptación lo que sugiere que en ese intervalo la opinión pública fue cambiando rápidamente hacia la idea de una familia más pequeña (Song 1975). De esta manera, los esfuerzos en pos de eliminar desigualdades del género a través de la legislación comenzaron a surgir, aunque su prosecución y en consecuencia su éxito no fueron significativos ni sostenidos. De hecho, aunque el slogan que determinó la campaña logró tener mayor aceptación con el paso del tiempo, lo cierto es que fue difundido en forma esporádica y con variados niveles de intensidad, y no alteró significativamente la preferencia por varones en Corea.

Por lo tanto, algunos autores como Duck-Woo Nam & Kong-Kyun Ro (1981) señalan que las políticas implementadas en Corea para lograr una baja en la fertilidad pueden categorizarse en aquellas diseñadas para que las parejas *deseen* formar familias más

pequeñas (por ejemplo, modificar la preferencia de varones<sup>6</sup>) y aquellas diseñadas para facilitar la concreción de ese deseo (como aumentar la anticoncepción y su eficiencia)

Entre las sugerencias que aparecieron en este sentido podemos señalar la implementación de un sistema de incentivos, con el objetivo de modificar los comportamientos de la población. Entre estos podemos destacar menores impuestos para las familias pequeñas, prioridad para la vivienda a quienes no tuvieran más de dos hijos o pagos en efectivo a quienes se realizarán vasectomías o ligadura de trompas.

Para el año 1973, la Ley de Salud Materno Infantil legalizó el aborto. Sin embargo, desde mucho antes el aborto inducido venía siendo ampliamente utilizado, sobretodo en áreas urbanas, incluso con el fin de controlar la natalidad, en lugar de recurrir a este solo luego de una falla en el método contraceptivo. En 1971, el 38 por ciento de las mujeres casadas admitía haberse realizado un aborto, y la proporción trepaba al 56% en áreas urbanas.

Ya para finales de los años ochenta, las políticas impulsadas desde el gobierno incluían la distribución gratuita de anticoncepción, mayor acceso a la información, clases para mujeres sobre métodos de planificación, y subsidios especiales y privilegios para padres que aceptaran someterse a la esterilización<sup>7</sup> (el número de esterilizaciones realizadas se elevó de de 81.000 en 1976 a 232.000 en 1977, y para 1984 había alcanzado ya las 502.000)

Asimismo, a partir del año 1975 se constata una mayor aceptación social de la píldora anticonceptiva, del DIU y de las esterilizaciones, y comenzaron a verse avisos comerciales sobre anticonceptivos orales en revistas de difusión masiva.

## ***6- Comportamiento reproductivo: estrategias y preferencias***

Para analizar las estrategias y preferencias en lo que se refiere a la reproducción y configuración de la descendencia en las familias coreanas, retomaremos el planteo de

---

<sup>6</sup> Se sugirió llevar adelante políticas tales como mejoras en las pensiones y en la seguridad social, además de una serie de medidas para mejorar el status de la mujer, entre otras. Sin embargo convertir esto en un realidad es muy complejo ya que la implementación de este tipo de medidas choca con obstáculos no sólo culturales, sino también sociales y económicos.

<sup>7</sup> Para esta época, el gobierno estaba iniciando una revisión y cambio de sus políticas de planificación familiar y población. En 1983 se inicio la suspensión de la cobertura médica para aquellas mujeres embarazadas que tuvieran tres hijos o más. También se denegaron las reducciones impositivas para gastos en educación para los padres con dos o más hijos. El Plan de Planificación Familiar del gobierno comenzó a desaparecer de la retórica gubernamental y del discurso publico. Incluso, ante la caída tan brusca en las tasas de fertilidad, el gobierno terminó por recortar apoyos para los programas sociales que buscaban bajar la fertilidad

Skinner (2002). El autor rechaza un planteo común, que sostiene que las parejas controlarían su fertilidad básicamente deteniendo su reproducción, y que esa decisión de seguir o no adelante dependería sólo de los números, es decir, que las parejas convendrían un número ideal de hijos y se detendrían al alcanzarlo. Por el contrario, el autor entiende que es arbitrario asumir que la conducta de detenerse se basa únicamente en el número de descendientes, sin consideración de su composición de género.

Entendemos por tanto que son justamente ese tipo de decisiones las que se ven fuertemente influenciadas por las normas que rigen el sistema familiar y por los patrones, dinámicas y prácticas familiares. Coincidimos con el autor en que “el sistema familiar de una sociedad es el que define el comportamiento reproductivo... las normas del sistema familiar implican (si no especifican directamente) el deseo de configuración de género de la descendencia. Y en el Este Asiático sobretodo las familias intentaban hacer todo lo que estaba a su alcance para dar forma al número y composición de género de su descendencia”

En Corea, como en otras sociedades del Este Asiático, ser madre de descendientes varones se había constituido como una de las tareas más importantes de la mujer casada. Como surge de una encuesta nacional llevada adelante en Corea en 1971, más de la mitad de las mujeres encuestadas consideraban que la composición familiar ideal era *dos varones y una mujer*, seguido de *tres varones y dos mujeres* (Moon et al. 1973). Asimismo, otra encuesta estableció que el 53% de las mujeres consultadas expresaban su voluntad de continuar teniendo hijos hasta tener al menos un hijo varón.

De acuerdo a encuestas llevadas adelante en 1973, si bien entonces el ideal de hijos deseable ya había descendido a 2.6, ante la pregunta de “*si tuviera el número deseado de hijos, pero ningún varón, intentaría seguir adelante hasta tener al menos un varón?*”, el 59 % de las mujeres casadas respondían que sí (Song 1975).

Este tipo de tendencia se mantuvo a pesar de los esfuerzos del gobierno (expuestos más arriba) para intentar disminuirla: en 1985 el 48% de las mujeres entrevistadas aseguraban que era necesario tener un hijo varón a fin de continuar el linaje familiar. Esto claramente tenía, y tiene, implicancias en la configuración, constitución y construcción de la familia coreana: las preferencias de género suelen influir el comportamiento reproductivo de aquellos padres que desean uno o más hijos de determinado sexo, ya que estos tienden a tener familias más grandes (ver Seidl 1995). Sin embargo en Corea esto no fue un impedimento para lograr una baja en las tasas de

fertilidad de la población (Arnold 1985)<sup>8</sup>, aunque sí generó un desbalance entre cantidad de hombres y mujeres<sup>9</sup>. La baja en la fertilidad sumada a la preferencia por hijos varones implicó que el hecho de conocer el sexo del feto fuera un factor de gran importancia, lo que aumentó la tasa de abortos selectivos por cuestiones de género

A pesar de la modernización, del éxito que tuvieron en su momento las políticas de planificación familiar, de la fuerte caída en las tasas de fertilidad, y de la opción por parte de las nuevas familias coreanas por limitar la cantidad de hijos, la estrategización continuó. Aunque en general se asume que cuando las sociedades se modernizan, la preferencia por el hijo varón se atenúa y surge una mayor igualdad entre hombres y mujeres, algunos autores como Brockmann (2001) demuestran que la modernización no necesariamente neutraliza las preferencias del género. En el caso coreano, podemos decir que son pocas las familias que dejan a la suerte la configuración de su descendencia. Por el contrario, la mayoría lleva adelante estrategias reproductivas firmes y activas. Y dado los enormes cambios en el sistema familiar, la prevalencia de la intervención estratégica para aproximarse al ideal reproductivo tradicional se ha mantenido, y para algunos autores, como Skinner (2002), incluso ha aumentado.

#### - 6.1 *La preferencia por el hijo varón*

En el marco del presente análisis, cabe señalar algunos aspectos centrales en lo que tiene que ver con la preferencia que existe en Corea por los hijos varones, preferencia que tuvo gran influencia en el tamaño promedio de las familias coreanas, aunque como dijimos anteriormente, no incidió en gran medida en lo que hace estrictamente a los cambios en las tasas de fertilidad.

El sistema familiar coreano es una variante del sistema familiar patrilineal chino, lo cual implica que la perpetuación del linaje familiar se da siempre a través de los hijos mayores del hijo mayor, y así en adelante. Asimismo, se espera que sea el hijo mayor quien provea de sustento económico, y también social, a sus padres<sup>10</sup>, y existe una gran

---

<sup>8</sup>. En su momento varios autores señalaron que esta preferencia sí sería un inconveniente a la hora de bajar las tasas de fertilidad (Cho 1982; Lee 1982; Kim 1990). Sin embargo, luego autores como Arnold (1985) sostuvieron que tal característica, si bien influyó sobre las tasas de fertilidad coreanas, no lo hizo tanto como podría presuponerse en base a la magnitud de tal preferencia.

<sup>9</sup> Para 1990, cada 100 nacimientos femeninos, se daban 117 nacimientos masculinos (Korean Vital Statistics Report, National Statistical Bureau, 1991)

<sup>10</sup> Las Leyes familiares, revisadas en 1989, permitieron que el hijo mayor abandone su derecho a ser la cabeza de la familia, y además se eliminaron muchas de las tareas y obligaciones del mismo. El sistema de herencias también se volvió más equitativo, y ya no discrimina entre varones y mujeres respecto de la herencia.

diferencia entre el hijo mayor y sus hermanos menores. Es el quien debe continuar la línea familiar y cuidar a los padres en la vejez.

Por estos motivos, muchas veces, mientras el hijo varón era considerado como una *inversión*, una hija mujer podía ser vista como un *gasto*, ya que estaba destinada a abandonar a su familia de origen para entrar en del marido. Allí, se hallaría en situación de inferioridad y debería obedecer y servir a sus padres políticos. Por lo tanto, quedaba relegada al ámbito domestico y solo recuperaba status dentro de su familia y de la sociedad al dar a luz a un hijo varón. Ser madre constituía la esencia de la identidad a la mujer, en tanto así cumplía con su función social primordial, la maternidad. El nacimiento de un hijo no se consideraba dentro del ámbito de los derechos individuales de la mujer, sino como una actividad reproductiva que acompaña en forma inherente a su rol de esposa , y de miembro de la familia (Kim Eun Shil 1997)

De acuerdo a estudios y encuestas realizados en diferentes momentos en Corea las mujeres, cuanto mas jóvenes, se sentirían menos abrumadas por la presión de tener que dar a luz a un hijo varón. A modo de ejemplo, podemos citar algunos datos al respecto, del momento en el cual la implementación, y el éxito, del Programa de Planificación familiar se encontraba en su pináculo. Trabajos de esa época, como el reporte del Guttmacher Institute (1979) <sup>11</sup> señalan que el 71% de las mujeres en edad reproductiva creían que las familias deberían incluir al menos un hijo varón. Asimismo, el reporte señalaba que estas preferencias no se concentraban en las áreas rurales o de menor acceso a la educación, sino que era un rasgo característico de la sociedad coreana en general. Del mismo modo, señala que ninguna de las estrategias, ya sea a través de los trabajadores d la salud o de los medios masivos de comunicación, tuvieron éxito en modificar esta preferencia.

Incluso en la actualidad, aun con una cierta disminución de la preferencia por los varones, el hecho de que las familia sean mas pequeña, de menos hijos, ha favorecido a una tasa desbalanceada entre los sexos, sobretodo a través de la selección fetal de varones. Aproximadamente, la mitad de los embarazos de quienes ya tienen al menos dos hijos terminan en aborto por cuestiones de género. Desde que surgió la posibilidad de conocer el sexo a través de las ecografías, aquellas mujeres que tenían fuertes deseos de ser madres de un varón, pero no querían tener muchos hijos, se volcaron al uso del aborto selectivo en base al sexo para diseñar la configuración, y tamaño, de su

---

<sup>11</sup>Ver también Song (1975) y <http://www.fhi.org/en/RH/Pubs/wsp/fctshts/Korea1.htm>.

descendencia. De hecho, parecería ser que la preferencia por el hijo varón fue más resistente a la modernización que otros valores tradicionales.

De acuerdo a un estudio de Kim Tai-Hun, citado en Mera (2004) “si continúan los nacimientos por preferencia sexual (varón) y número de hijos (uno o dos), esto representaría un grave problema para el desarrollo demográfico. ... cuando un aborto por selección de sexo es posible, tratarán de tener un varón”<sup>12</sup>. De hecho, Corea ha desarrollado una población con una de las estructuras de género más distorsionadas del mundo (Chang, 2002)

Previamente a estos avances en la tecnología médica que permitieron conocer el sexo del feto aquellas parejas que tenían hijas mujeres tenían mayor tasa de fertilidad que aquellas que tenían al menos un hijo.

Incluso actualmente, y a pesar de los cambios que efectivamente se dieron en este sentido, muchas mujeres siguen prefiriendo un hijo varón. Y es la reproducción de estas prácticas lo que evidencia la manutención de los ideales tradicionales y patriarcales respecto de la familia y su organización

## *6.2 Situación de la mujer. Algunas características de la actividad reproductiva*

Rápidamente, los cambios socioculturales hicieron que la familia extendida tradicional fuera dejando lugar a la familia nuclear moderna: los cambios que se produjeron desde los años sesenta reflejan un notable aumento de las familias conformadas por una generación y una disminución de aquellas familias conformadas por tres generaciones (Mera 2004). Asimismo, con la familia nuclear aumenta el individualismo, y la precedencia de la situación personal por sobre la familiar. Además, es cada vez más común que las parejas jóvenes se establezcan en casas separadas y ya no en la de la familia del marido, debilitando también el modelo patriarcal tradicional y modificando la dinámica de las relaciones familiares y sociales. (Kim Yi Eunhi 2001)

Sin embargo, a pesar de los cambios, la mujer sigue siendo la responsable de la reproducción y socialización de los individuos siguiendo los valores culturales de la sociedad. Este comportamiento nos brinda elementos para comprender el lugar que ocupa y sus lógicas de funcionamiento en una sociedad donde los principios patriarcales y patrilineales confucianos estuvieron incluso incorporados a la legislación familiar del país.

---

<sup>12</sup> Debido a esto, revelar el sexo del feto constituye hoy en Corea una práctica ilegal, aunque los médicos suelen transmitir la información a las madres a través de gestos, indicios o frases.

En la actualidad, las mujeres coreanas más jóvenes suelen concentrar su actividad reproductiva en un período corto de tiempo luego del casamiento. Son mujeres que en general ingresan al mercado laboral alrededor de sus 20 años pero luego dejan el trabajo para dedicarse a tener a sus hijos, porque ese sigue siendo el ideal de la sociedad, aunque con la idea de regresar una vez que los hayan criado<sup>13</sup>.

En la sociedad coreana, el matrimonio se encuentra profundamente ligado a la reproducción, y casarse y tener hijos constituyen elementos prácticamente inescindibles. Las mujeres en general se definen por su status reproductivo, y consideran al matrimonio como el rito de pasaje más importante de sus vidas, y como un evento que debe ser seguido inmediatamente por un embarazo. Tener un hijo da identidad a la mujer, que cumple así con su función social. Como señala Mera (2007: 216) “la ideología confuciana esencializa a la mujer a partir de sus atributos de madre y esposa. La mujer llega a ser mujer, valga la redundancia, una vez casada y madre de un hijo”

De esta manera, el nacimiento de los hijos no constituye, como dijimos, una cuestión individual de las mujeres o las parejas, sino que se trata de un hecho sociocultural que involucra a toda la familia, y aun sigue siendo considerado como una obligación de la mujer (Yang Hyunah 2002; Kim Wun Shil 1997; Mera 2007)

El patrón dominante en el mercado laboral sigue siendo que las mujeres trabajan solo hasta el casamiento, y quienes continúan haciéndolo después deben enfrentar una discriminación que se expresa en el monto de sus salarios, pocas promociones y escasas oportunidades. (Kim, H. 1998, citado en Mera 2004). Además, a las mujeres graduadas universitarias les sigue siendo bastante difícil encontrar posiciones acordes a su nivel educativo y a sus calificaciones

Aún mas difícil era en el caso de las mujeres mas mayores, anos atrás *“Era el banco el que no permitía las mujeres continuar trabajando luego del casamiento. Eso me hizo abandonar el trabajo. Hoy, pareciera que las mujeres casadas pueden seguir trabajando”*<sup>14</sup>

De todas maneras, las facilidades que se ofrecen a las mujeres para el cuidado de sus hijos y regreso al trabajo siguen siendo muy escasas, y la sobrecarga de obligaciones dentro y fuera del hogar genera un gran estrés en las mujeres jóvenes. Si bien el acceso casi universal a la planificación familiar y el tamaño reducido de las familias han

---

<sup>13</sup> Ver *Korea, A New Look at the Fertility Transition and Its Impact on Women*. [www.fhi.org/en/RH/Pubs/fctshts/Korea1.htm](http://www.fhi.org/en/RH/Pubs/fctshts/Korea1.htm)

<sup>14</sup> Citado en *Korea, A New Look at the Fertility Transition and Its Impact on Women*. [www.fhi.org/en/RH/Pubs/fctshts/Korea1.htm](http://www.fhi.org/en/RH/Pubs/fctshts/Korea1.htm)

aumentado las oportunidades profesionales de las mujeres, e inclusive las jóvenes casadas participan activamente en la fuerza laboral, el nuevo rol de la mujer genera todavía profundas tensiones con la cultura tradicional, que define y valora a la mujer exclusivamente en términos de su función como madre y esposa.

La nueva situación que fue surgiendo situó a las mujeres jóvenes ante el dilema de cuál es su verdadero rol en la sociedad, cuáles sus reales perspectivas de éxito, y cuáles los costos en cuanto a sacrificio personal, en una sociedad donde las mujeres mantienen (y se espera que mantengan) una fuerte orientación hacia la familia y un concepto de sí mismas que las define en términos de su relación con otros. En este sentido, podría señalarse que la planificación familiar y el uso extendido de anticonceptivos no parecería ser percibido por las mujeres coreanas como un medio para independizarse de este rol reproductivo, sino más bien como una manera de consolidar la estabilidad de sus familias y adecuarlas a las necesidades vigentes, delimitando el número de hijos (Kim E.S., 1993)

## 7- Conclusiones

Los cambios en el sistema familiar coreano y la notable baja en la tasa de fertilidad fueron influidos no sólo por las políticas impulsadas desde el gobierno coreano, sino también por otros factores<sup>15</sup>. Sin embargo, sobre todo durante los primeros años de su implementación, las políticas gubernamentales de planificación familiar tuvieron una gran influencia sobre las tasas de fertilidad coreanas y su fuerte disminución. Asimismo, dichas políticas tuvieron un gran impacto, en el sentido que lograron instalar, amparada en una situación socio-económica favorable, a la familia pequeña, de dos hijos, como una imagen relacionada con la modernidad y convertirla no ya en una imposición del estado, sino en un *deseo internalizado e individual* de los miembros de la sociedad (Kim Eun Shil, 1997).

Cabe destacar sin embargo que dichas políticas involucraban procesos complejos influenciados por condiciones sociales e históricas cambiantes, y por las múltiples lógicas, actores y visiones involucradas. Así, los potenciales cambios en los comportamientos se veían aun limitados por los valores que regían a la sociedad

De esta manera, si bien fueron exitosas en muchos sentidos, no puede decirse que las mismas hayan acabado, por ejemplo, con las preferencias tradicionales y la

---

<sup>15</sup> Ver por ejemplo Caldwell (1982) y Foreit et al.(1980)

estrategización que deriva de las mismas. A pesar de los cambios, la importancia de sostener la línea familiar y la preferencia por el hijo varón se mantienen y la voluntad de influir en la configuración y el tamaño de las familias a través de conductas activas también. Esto, sumado al hecho que las parejas jóvenes buscan tener pocos hijos, influye en un mayor desbalance entre los sexos, consecuencia sobretodo del aborto selectivo de mujeres gracias a los avances de la tecnología médica. Así, la cuestión de la composición numérica y de género de la familia, vuelve a plantear las tensiones que surgen en el marco de una sociedad donde la orientación tradicional conserva su impronta, a la vez que los cambios socio-económicos y políticos continúan produciendo conflictos en la dinámica de las estructuras sociales y familiares.

La fertilidad total cayó en Corea un 40% en menos de 15 años<sup>16</sup>, y la transición demográfica, que se completó en el plazo de veinte años, se dio con una rapidez que no tiene precedentes en el mundo. Es importante tener en cuenta que estos cambios en la fertilidad y en los patrones de reproducción afectan en forma significativa los roles de género e incluso las relaciones de poder en la sociedad. Estas cuestiones involucran aspectos y relaciones culturales, políticas, sociales y hasta económicas. Por ello, tienen gran relevancia y cobran aun más importancia en sociedades como la coreana, donde los cambios se dieron en forma muy rápida y en un contexto donde los roles y las lógicas de funcionamiento intra-familiares tienen influencia en variados aspectos de la vida social. Los cambios que se produjeron en las relaciones familiares se fueron dando como resultado de las negociaciones y tensiones entre los valores tradicionales y las estructuras y valores más individualistas introducidos por la modernidad. La occidentalización de la sociedad coreana que se dio a partir del proceso de modernización implicó una serie de continuidades, rupturas y conflictos, en un marco donde las demandas de la modernización y las nuevas pautas culturales se planteaban a la vez como una necesidad y como una amenaza a los aspectos más tradicionales de la sociedad.

---

<sup>16</sup> Para más información ver Foreit (1982), Kwang Hee Jun (2005) y “Korea Survey Finds Fertility Down 40% 1960-74; 1/3 of Married Women at Risk Still Not Contracepting” en *International Family Planning Digest*, Vol. 3, No. 4 (Dec., 1977), publicación del Guttmacher Institute.

## BIBLIOGRAFIA

- Caldwell J.C. *The theory of fertility decline*. New York: Academic Press, 1982
- Inglehart, R. *Culture Shift in Advanced Industrial Societies*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- Kendall, L. *Getting Married in Korea: Of Gender, Morality, and Modernity*. Berkeley: University of California Press, 1996
- Mera, C. *Reflexiones acerca de los cambios en la mujer coreana: Corea y Argentina* en Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina, Mera Carolina (comp.) Buenos Aires: Editorial Al Margen, 2004, pp 65-89
- Arnold, F. Measuring the Effect of Sex Preference on Fertility: The Case of Korea. *Demography*, Vol. 22, N. 2, pp. 280-288, Mayo 1985
- Brockmann, H. "Girls preferred? Changing patterns of sex preferences in the two German states". *European Sociological Review*, 2001, 17, p. 189-202.
- Chang Kyung-Sup "The State and Families in South Korea's Compressed Fertility Transition: A Time for Policy Reversal?" *Journal of Population and Social Security (Population)*, Supplement to Volume 1, 2002
- Choe Jae-Sok "Process of change in Korean Family life" *Korea Journal*, 1963 3:10 p.10~15
- Cho, D. H.. "Changes in Boy Preference and Attitudes Toward Children" *Journal of Population and Health Studies*, Korea Institute for Population and Health, 1982.
- Cho, Erin "Caught in Confucius' Shadow the Struggle for Women's Legal Equality in South Korea" *Columbia Journal of Asian Law*, 1998, 12, p.125-189.
- Choi Syn-Duk "Social change and the Korean family" *Korea Journal*, 1975 15:11, p. 4-13
- Foreit, J.R "The transition in Korean Family Planning Behaviour, 1935-1976: A retrospective Cohort Analysis". *Studies in Family Planning*, Vol. 13 N. 9/9, 1982, pp. 227-236
- Foreit, K. S. Koh and M. H. Suh "Impact of the National Family Planning Program on Fertility in Rural Korea: A Multivariate Areal Analysis" *Studies in Family Planning*, 1980, Vol. 11, N., p. 79-90

- Goodkind, D. "On substituting sex preferences strategies in east asia: Does prenatal sex selection reduce postnatal discrimination?" *Population and Development Review*, 1996, 22:1, p.111-125
- Ji Geun-hwa. Wedding Customs in Our Time : The New Generation of Rebels With a Cause. *Revista Koreana* Vol. 17, N.1 (primavera 2003)
- Kim, Doo-Sub (2005) "Theoretical Explanation of rapid fertility decline in Korea" *The Japanese Journal of Population*, 2005, Vol.3 No.1
- Kim Eun – Shil "Women and the culture surrounding childbirth" *Korea Journal*, 1997, p. 174-194
- Kim, E.-S "Making of the Modern Female Gender: The Politics of Gender in Reproductive Practices in Korea (Modernization)" Abstract of Doctoral Dissertation, University of California, San Francisco, 1993.
- Kim, I. H., Choi B. H., y Lee S.S. "Determinants and Consequences of Son Preference", *Journal of Population, Health and Social Welfare*, KIHASA, 1990
- Kim Mo-Im, Rider, R., Harper P. y Yang Jae-Mo. "Age at Marriage, Family Planning Practices, and other Variables as Correlates of Fertility in Korea" *Demography*, Vol. 11, No 4, Nov., 1974, p. 641-656
- Kim Yi Eunhee "Mothers and Sons in Modern Korea" - *Korea Journal* 2001, 41:4, p. 5-27.
- Korea Institute for Population and Health, Journal of Population and Health Studies, 8, No. 2. Accedido en [http://www.photius.com/countries/korea\\_south/society/koreasouth\\_society\\_population\\_trends.html](http://www.photius.com/countries/korea_south/society/koreasouth_society_population_trends.html)
- "Korea, A New Look at the Fertility Transition and Its Impact on Women". En Family Health International (FHI), accedido en Abril de 2007 en <http://www.fhi.org/en/RH/Pubs/wsp/fctshts/Korea1.htm>
- Larsen U., Chung W., Das Gupta M. (1998) "Fertility and son preference in Korea" *Population Studies* , 1998 vol. 52 no.3, p. 317-325
- Lee, H. T. "Prevalence and Strength of Son Preference in Korea", *The Journal of the Population Association of Korea*, 1982, Vol.5, No.1
- Mera C. (2007) "*Globalización e Identidades Migrantes. Corea y su Diáspora en la Argentina*" Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Argentina (en prensa)

- Minja Kim Choe y Kyung-Ae Park (2005) “Fertility Decline in South Korea: Forty Years of Policy-Behavior Dialogue”. *Ponencia presentada en el XXV IUSSP International Population Conference (Tours, Francia 18-23 Julio 2005)*
- Nam Duck-Woo y Ro Kong-Kyun. “Population research and population policy in Korea in the 1970’s” *Population and development review*, 1981, Vol.7 No.4
- Palley, H.A. “Social Policy and the elderly in South Korea: Confucianism, Modernization and Development”. *Asian Survey*, 1992, Vol.32. No. 9, p. 787-801
- Palmore, J. Chai Bin Park, Miu Teng Yap, y Lee Jay Choi “Family Planning Accessibility and Adoption: The Korean Population Policy and Program Evaluation Study” *Papers of the East-West Population Institute*, 1987, N. 108.
- Seidl, C. “The desire for a son is the father of many daughters. A sex ratio Paradox” *Journal of Population Economics* , 1995, 8, p.185-203.
- Skinner G.W. (2002) “Family and Reproduction in East Asia: China, Korea, and Japan compared”. Accedido en abril de 2007 en [http://www.sfaa.gov.hk/en/scholar/Prof\\_Skinners\\_report.doc](http://www.sfaa.gov.hk/en/scholar/Prof_Skinners_report.doc)
- Song, Kun Yong “Attitudes towards family planning, marriage and family size among unmarried women in Korea” *Studies in Family Planning*, 1975, Vol.6 No. 10, p. 372-375.
- Worth G., Watson W.B., Dae Woo Han, Finnigan O. D. y Keeny S.M. “Korea/Taiwan 1970: Report on the National Family Planning Programs” *Studies in Family Planning*, 1971, Vol. 2, No. 3, p. 57-69
- Yang H. “Unfinished Tasks for Korean Family Policy in the 1990s: Maternity Protection Policy and Abolition of the Family-Head System”. *Korea Journal* 2002, 42:2, p. 69-99.
- Yang, J. ”Confucianism, Institutional Change and Value Conflicts in Korea”, *Korean Social Science Journal*, 1999, 26 :1.
- Young Sook Cho. The First Cedaw Impact Study. Country papers. South Korea <http://www.iwrrp.org/CEDAW/South%20Korea.pdf>
- “Despite Program Success, Some Koreans Remain Hard to Reach with Family Planning Message” *International Family Planning Perspectives*, Vol. 5, No. 1, Marzo 1979, p. 35-35. Pub: Guttmacher Institute

